Relacionalidad

Escuchar el océano durante horas en la costa no da una definición ni una predicción: da la conjetura de un ritmo, y de ahí una canción. El ejemplo aparece casi al pasar en este libro, y dice bien lo que propone. Hay formas de conocer que no pasan por la definición ni por la medida, y son las de quienes han quedado fuera del relato dominante sobre la vida. Las diez páginas que siguen van de ese oído puesto en las olas a una pregunta que nos toca de cerca: qué querría decir que sanar la sociedad y curarnos sean el mismo gesto, y no dos tareas, una primero y otra después. Las elegimos porque dicen, con otras palabras, lo que venimos ensayando en los laboratorios: que escuchar, atender y dejarse afectar no son el paso previo a la política, ya son su forma.

lugar a dudas

FOTOCOPIOTECA

Fotocopioteca es una colección de textos y traducciones recomendados y reseñados por artistas, curadores e investigadores invitados.
Es a su vez un sistema de circulación que utiliza la fotocopia como medio.
Periódicamente lugar a dudas edita y distribuye un grupo, con el ánimo de conformar un cuerpo de lectura público de fácil acceso.

N.48
2026

Arturo Escobar
Michal Osterweil
Kriti Sharma

Arturo Escobar (Manizales, 1952) es antropólogo. Profesor emérito de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, trabaja desde hace décadas en ecología política, diseño y pensamiento del pluriverso, en diálogo con los procesos organizativos del Pacífico colombiano. Entre sus libros están “La invención del Tercer Mundo”, “Sentipensar con la tierra”, “Autonomía y diseño” y “Diseño para el pluriverso”.

Michal Osterweil enseña en el programa de Estudios Globales de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Investiga los movimientos sociales como productores de conocimiento y teóricos del presente.

Kriti Sharma es doctora en Biología. Su trabajo cruza la biología con la filosofía y las prácticas contemplativas; es autora de “Interdependence: Biology and Beyond”.

[Fuente] Arturo Escobar, Michal Osterweil y Kriti Sharma, “Relacionalidad. Una política emergente de la vida más allá de lo humano”, Buenos Aires, Tinta Limón, colección Nociones Comunes, 2024. Traducción de Alejandro Reyes. Edición original: “Relationality. An Emergent Politics of Life Beyond the Human”, Londres, Bloomsbury, 2024. El libro se publica bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND 2.0, que autoriza esta reproducción.
[Selección] De las 302 páginas del libro se reproducen diez, sin alterar una sola línea y en el orden del original: pp. 40-42, 215-220 y 226. Los dos saltos del montaje caen donde el original abre párrafo o apartado; ninguna frase queda interrumpida. Se conserva la numeración del libro.

Muchos de los ejemplos de relacionalidad que exploramos no son occidentales o proceden de las "mayorías globales": los marginalizados en la Vieja Narrativa dominante. No se trata de un argumento esencialista, sino de un reconocimiento de que los marginados y los oprimidos en general –las mujeres, la gente de color, los pueblos indígenas, los marginados urbanos, los pobres– tienen más posibilidades de entender los límites de lo dominante y percibir alternativas, por razones históricas. Aunque muchas de las fuentes importantes de relacionalidad provienen de culturas indígenas y territorializadas que fueron dominadas con violencia por el capitalismo patriarcal, de ninguna manera hacemos un llamado romántico a regresar a los días gloriosos del pasado, ni pensamos que la relacionalidad es algo que solo existió o existe entre las culturas "premodernas" o "no modernas". No se trata de un "retorno" a algo, sino de una recuperación activa en el presente de la historia y del potencial de creación de mundo de muchas fuentes, y de una reflexión sobre los esfuerzos en curso por imaginar nuevos mundos.

Sin embargo, queremos reconocer que el esfuerzo por visibilizar la relacionalidad y tornarla comprensible puede caer en el peligroso territorio del esencialismo, el romanticismo y la apropiación cultural. Entendemos el riesgo y el daño que estas tendencias han causado y siguen causando con ello. Pensamos que, si buscamos cosmovisiones relacionales sin una ética material de la relacionalidad –que considere de vital importancia la responsabilidad, el respeto y el carácter lugarizado de la existencia– o con ideas poco digeridas sobre el individuo atomizado sin reconocer las relaciones y aniquilaciones que hicieron posible imaginar que somos autosuficientes, no sólo tendremos problemas, sino correremos el riesgo de incurrir en los mismos proyectos colonizadores que intentamos frenar. En vez de evitar esta conversación, pensamos que enfrentar los riesgos con responsabilidad, compasión, humildad, voluntad de cometer errores, ser corregidos y aprender sobre la marcha es practicar la relacionalidad.

Este libro es una cesta de observaciones reunidas en esta coyuntura particular. Compartimos patrones que hemos observado, de la misma manera que alguien que escucha el océano puede com-

partir una canción basada en los ritmos que escucha en las olas. El océano nunca es previsible –casi cualquier cosa puede suceder dadas las condiciones adecuadas–, y sin embargo, al escucharlo durante horas en la costa, es fácil e intuitivo detectar un ritmo constante que nos hace pensar que podemos adivinar cuándo llegará la siguiente ola. Así es: ni definición ni predicción, sino conjeturas a partir de escuchar y detectar patrones. Otra forma de entender nuestro papel es que somos escribas, traductores que relatan la sabiduría de innumerables y brillantes innovadores relacionales. Eso no quiere decir que no asumamos la responsabilidad por nuestro papel. Elegimos qué y cómo interpretar; simplemente queremos reiterar que no reivindicamos la autoría exclusiva ni la autoridad sobre estas ideas.

Nos encantan los libros, porque nos conmueven con su poder transformador, y estamos encantados de escribir este libro con humildad. Lo hacemos conscientes de uno de los peligros de escribir libros bajo el capitalismo: que estos participan en el circuito habitual de objetivación (convertir ideas y prácticas en cosas), apropiación (convertir dichas "cosas" en propiedad) y mercantilización (comprar y vender dicha propiedad). En ese circuito, es muy fácil imaginar la publicación de un libro llamado *Relacionalidad* en 2024 y el surgimiento de un grupo empresarial llamado Diseñadores Relacionales™ en 2025. La objetivación, la apropiación y la mercantilización permiten la cooptación, lo que significa que el potencial radical, el palpitante corazón colectivo de la relacionalidad, se puede cortar en miles de pedazos para ofrecer a los individuos algo más que poseer individualmente para añadirlo al canto individual de sí mismos. Al hacerlo, estaríamos recayendo en el proyecto de intentar "asegurar los medios *individuales* del bienestar futuro *independientemente* del cuidado de la condición general".

De la misma forma, aquellos principios destinados a minar el baluarte del ego pueden utilizarse justamente para fortalecer el ego: una manera más de desliz ontológico.[25] Este proceso ha sucedido

[25] Véase Chögyam Trungpa, *Cutting through Spiritual Materialism*, editado por John Baker y Marvin Casper, Shambhala, Londres, 1973. [Ed. cast.: *Más allá del materialismo espiritual*, Editorial Troquel, Buenos Aires, 1998].

una y otra vez, cada vez que una tradición profunda y radical se encuentra con el capitalismo y es cooptada por él: el yoga, la meditación, las prácticas indígenas de curación, por ejemplo. Esto no le resta potencia a los propios principios y prácticas. Lo que sucede es que, cuando dichos principios y prácticas son filtrados por el capitalismo y el egoísmo interesado, experimentamos una fracción mínima de su verdadero poder transformador. Esto es particularmente trágico porque en este momento necesitamos con urgencia toda la potencia de ese poder transformador.

Se puede decir, a modo de heurística, que cada persona y cada grupo se desplaza, personal y colectivamente, en un espectro entre la antigua narrativa antropocéntrica del individuo y un número de nuevas narrativas impregnadas de prácticas relacionales. Para quienes están inmersos en el mundo individualizador, el desafío es iniciar el viaje hacia una existencia relacional y sanadora partiendo de la conciencia de estar atrapados en las normas del Hombre (mucha gente ya está en camino, como quienes asumen prácticas transformadoras personales o colectivas antipatriarcales, antirracistas, no binarias y de recuperación del vínculo con la tierra). Para quienes vienen del lado de la vida relacional y orientada a la comunalidad (como muchos grupos étnicos, campesinos y pobres urbanos), el desafío es evitar una mayor erosión de su relacionalidad constitutiva, resistiendo las presiones de la individualidad ontológica. Para los interesados en rediseñar el acto de diseñar, es fundamental reflexionar dónde estamos en ese espectro, para poder hacerlo de forma relacional.[26] Como sugerimos, si nuestras narrativas están diseñadas, y si nuestras narrativas diseñadas nos diseñan a nosotros, entonces reelaborar la narrativa es un aspecto central del acto de diseñar. Por lo tanto, nuestro objetivo es ofrecer un punto de partida –un "claro" (*clearing*)– para indagar sobre otras posibles narrativas y categorías en la construcción de nuestros mundos.

[26] Andreas Weber, *Sharing Life. The Ecopolitics of Reciprocity*, Heinrich Böll Stiftung, Delhi, 2020, p. 29. Andreas Weber nos ofrece una heurística útil para avanzar hacia la narrativa relacional; esta incluye las premisas del trabajo colectivo, la reciprocidad, el hecho de que todo está vivo, entender la vida participando en su vitalidad y manteniendo la fecundidad del mundo.

Sanar a la sociedad implica curarnos a nosotros mismos

Como dice Angela Davis, en el centro de la abolición hay una comprensión de las diversas escalas de la realidad en las que se asienta el encarcelamiento y el control policial: de la más personal e interna a la institucional:

> Si cambiamos el canal y hablamos sobre lo que significa ser abolicionista, tenemos que repensar no solo nuestras formas de justicia al nivel institucional, sino también cómo concebimos personalmente nuestras relaciones con los demás. En este país y en el Occidente en general, hemos llegado a considerar la venganza como la única respuesta posible cuando alguien nos hace daño. Cuando alguien nos hace daño, nuestra primera respuesta es pensar cómo vengarnos de la persona que lo hizo. ¿Cómo cambiamos esa idea? [...]
> Se puede decir que lo que la gente de Resistencia Crítica llama *valores abolicionistas* nos obliga a repensar nuestras propias respuestas emocionales. Las alternativas implicarían diferentes formas de justicia: justicia reparativa, justicia restaurativa, justicia que no depende de retribución y venganza.[65]

Del mismo modo, para Mariame Kaba, "la justicia restaurativa y transformadora toma en cuenta las necesidades de los afectados por un incidente dañino y los contextos que produjeron o dieron forma a dicho daño, e intentan transformar o reconstruir lo que se perdió en vez de considerar el castigo como la resolución final".[66] Además, la justicia transformadora es "un proceso comunitario desarrollado por activistas de color contra la violencia [...] para apoyar y ofrecer más seguridad a la persona afectada, entender el contexto más amplio que creamos y que permitió que se produjera el daño y pensar cómo cambiar el contexto para que sea menos probable que el daño se repita. [...] [Esto] no se basa en la justicia punitiva, y de hecho requiere que desafiemos nuestros impulsos punitivos y prioricemos la sanación, la reparación y la rendición de cuentas".[67]

---

[65] *Visions of Abolition, op. cit.*
[66] *Ibid.*, p. 79.
[67] *Ibid.*, p. 59, énfasis nuestro.

En otras palabras, lo micro y lo macro se refuerzan mutuamente, de modo que las creencias e impulsos viven en las personas, en nuestros cuerpos, y al mismo tiempo los sistemas perpetúan determinados comportamientos, que a menudo resultan en trauma y daños. En otras palabras, nuestros sistemas se basan en ciertos supuestos culturales que después ellos mismos perpetúan. Volvamos a las palabras de Angela Davis:

> Ahora puedo decir que estoy completamente convencida de que este sistema penitenciario fallido [...] es responsable en gran medida por la pandemia de abuso infantil, de abuso sexual infantil en este país. Porque cuando asumimos que una persona que ha cometido un acto tan horrendo contra una niña o un niño solo debe ser encarcelado, abdicamos de nuestra responsabilidad de preguntarnos qué produjo a ese individuo que cometió tan terrible acto. Si pensamos al respecto, generalmente descubrimos que esa persona en algún momento de su vida también fue víctima de abuso infantil. Si asumimos que el solo uso del sistema penitenciario resolverá el problema, de hecho lo perpetuamos. Y permitimos que se repita esa dinámica generacional una y otra vez.

En otras palabras, no se trata solo de eliminar el daño, sino de cambiar las formas en que las personas y sus comunidades perciben y enfrentan la violencia y el daño. También se trata de reconocer la incertidumbre fundamental que subyace a este esfuerzo y la importancia de plantearnos preguntas diferentes. Esto nos lleva a la humildad fundamental en el corazón de la abolición. Como el caminar preguntando de los zapatistas, no se trata de una humildad que se supera una vez que se resuelven las cosas, sino un *ethos* general. Como dice Andrea Smith, "nuestro movimiento necesita ser un poco más humilde. [...] Si alguien supiera realmente qué hacer, la opresión global probablemente ya habría acabado. Por lo tanto, digamos sencillamente que no sabemos lo que hacemos. E intentemos hacer varias cosas. Es obvio que no podemos pasar del presente a la abolición de las prisiones de inmediato. Así que tendremos que intentar varias cosas. Y esas cosas pueden no funcionar. O puede parecer que funcionan en su momento, pero resulta

que no…".[68] También implica intentar entender más profundamente las creencias que nos atan a la carceralidad, incluyendo cómo trabajamos en las organizaciones, cómo administramos el conflicto y cómo encaramos la diferencia en general.

Inclusividad radical

> la desechabilidad puede ser nuestro concepto más maligno
>
> adrienne maree brown

Luchar contra la noción profundamente arraigada de que algunas personas, cuando se las clasifica como criminales, drogadictos o maleantes, son desechables o indeseables es fundamental como parte de ese trabajo a múltiples escalas. Dicho de forma más positiva, hacerlo significa adoptar un principio de inclusión radical: el reconocimiento de que "crear un mundo requiere todo tipo de personas", como dice Isoke Femi.[69] Al igual que el concepto zapatista de *lekil kuxlejal*, muchos abolicionistas se enfrentan activamente contra las concepciones de la justicia social que se basan en la idea del enemigo, del malo, no solo cuando estas los combaten, sino también cuando parecen contribuir con su causa.

Mariame Kaba señala los retos a los que se enfrentan muchas comunidades cuando lo que ella llama el sistema penal punitivo de hecho castiga a "los malos". Refiriéndose al famoso caso de un violador –un malo– contra quien se llevó a cabo un juicio exitoso y que fue condenado con dureza, Kaba plantea sus preocupaciones. Conmina a los abolicionistas a no caer en los binarismos fáciles que mantienen al sistema funcionando, incluso cuando "les guste" la decisión del sistema. Dice: "Denunciamos el sistema y abogamos por un cambio que debería haber ocurrido hace mucho tiempo. *Pero cuando el sistema atrapa a quienes detestamos, nos podemos sentir satisfechos*. Cuando vemos a los acusados como símbolos de aquello que más tememos y que más detestamos, *ponemos realmente a*

[68] Group, *Visions of Abolition*, *op. cit.*

[69] *A Crack In Time Can Heal The World: A Conversation on Roots, Repair & Reimagining*, 2021, https://www.youtube.com/watch?v=4ggkGY1mNAQ.

prueba nuestra creencia de que la justicia no es posible en este sistema".[70] En otras palabras, ser abolicionista significa estar en contra del sistema incluso en casos en que hay hombres blancos con poder que se beneficien del sistema de "justicia".

Del mismo modo, adrienne maree brown invita cariñosa y reflexivamente a las comunidades activistas a que consideren su tendencia a vilipendiar o condenar al ostracismo a las personas por medio de escraches (acciones de repudio público), la cultura de la cancelación o incluso exigencias de encarcelamiento. En una entrevista sobre su libro más reciente, *We Will Not Cancel Us*, explica:

> Lo que quiero decir es que la desechabilidad es un concepto que puede ser el más maligno para nuestra especie: pensar que hay forma de deshacerse de las personas que causan daños, y que eso eliminará los comportamientos dañinos y los sistemas de creencias dañinos de nuestras comunidades. Cuando no lo hace –no lo ha hecho–, en cierto momento habría que preguntarse: ¿qué estamos haciendo? Y ¿qué alternativas hay para emplear ese tiempo de forma que podamos realmente contribuir a evitar el daño, a profundizar nuestras relaciones mutuas y a fortalecer los movimientos que abrazan la diferencia, que logran recuperarse de los malentendidos y que pueden demostrar que la abolición es realmente posible?

Detener el daño significa mucho más que castigar a quienes lo causan. Significa permitir que las personas se curen de las heridas y traumas que las condujeron a causar daño, y también construir sistemas y comunidades que sean capaces de manejar la diferencia y el conflicto de otra forma *y* que se basen en relaciones y formas de colectividad saludables. Volviendo una vez más al nivel celular, la seguridad es imposible sin relaciones saludables, sin formas saludables de apego y sin la capacidad de sentirse amado y de amar.

En general, podemos decir que el trabajo abolicionista tiene un doble énfasis: por un lado, crear y construir nuevos modelos de justicia y prácticas materiales para enfrentar el conflicto, el daño y las condiciones que conducen al encarcelamiento, y, por otro, reconocer, desaprender y después aprender de nuevo cómo esos sistemas

[70] Kaba, *We Do This `Til We Free Us, op. cit.*, p. 59, énfasis nuestro.

viven en nosotros. Como los zapatistas, los abolicionistas entienden que, para construir un *mundo nuevo* –un mundo no carcelario– se necesitan nuevas capacidades, incluyendo la habilidad de mantener la inclusividad radical, tanto dentro como fuera de nosotros mismos, que a su vez se vincula a la compasión y al perdón hacia nosotros mismos y hacia los demás. En otras palabras, es necesario vincular los esfuerzos por cambiar los sistemas externos con habilidades para entender y cambiar nuestros sistemas y horizontes internos. No es por casualidad que, como en el zapatismo y en muchos movimientos indígenas, muchos abolicionistas hayan desarrollado marcos que apuntan a la espiritualidad, la sanación y el corazón como elementos clave de su trabajo por la justicia social.

Corazonar: activismo espiritual y una epistemología del amor

> Los blancos en este país tendrán mucho que hacer para aprender a aceptarse y a amarse a sí mismos y a los demás, y cuando lo logren –que no será mañana y puede que nunca sea– el problema negro dejará de existir, pues ya no será necesario.[71]
>
> James Baldwin

El giro hacia el corazón o la espiritualidad no se limita a los abolicionistas, los zapatistas y otros movimientos indígenas. La conexión con el espíritu y el corazón ha estado en el centro de muchos movimientos transformadores en la historia: pensemos en la *satyagraha* de Gandhi, la Comunidad Amada de MLK Jr., sin mencionar los Movimientos de Trabajadores Católicos, entre muchos otros. Hoy, más y más integrantes actúan con base en un análisis integrado de cómo el sufrimiento y la liberación se manifiestan en el liderazgo individual, la cultura organizativa, las acciones de los movimientos, los sistemas colectivos y las respuestas a la injusticia en el mundo

[71] James Baldwin, "James Baldwin: Letter from a Region in My Mind", *The New Yorker*, 9 de noviembre de 1962, https://www.newyorker.com/magazine/1962/11/17/letter-from-a-region-in-my-mind.

en general. Hay un reconocimiento fundamental de que no basta luchar por cambios políticos, sociales o estructurales en los sistemas externos; la transformación de las capacidades personales y la presencia individual es igualmente vital para el cambio duradero; como la líder por la justicia social Grace Lee Boggs dijo: "Debemos cambiarnos a nosotros mismos para cambiar el mundo".[72] Claudia Horwitz y Jesse Maceo Vega-Frey, cofundadores de *The Stone House* (La casa de piedra) en Carolina del Norte y líderes del movimiento por un activismo espiritual o activismo transformador, describen así la emergencia de nuevas formas de activismo:[73]

> Estamos avanzando hacia un hacer que crece más deliberadamente a partir del ser: una comprensión de que liberarnos de sistemas externos de opresión está relacionado dinámicamente a liberarnos de nuestros mecanismos internos de sufrimiento. Dicha comprensión nos ofrece un camino para liberarnos de la construcción "nosotros contra ellos" y para adentrarnos en la red de relaciones que vincula todo. En vez de limitarnos a las reacciones de luchar o huir, descubrimos un camino que encuentra plenitud en la presencia. La humildad de no saber permite que la verdad aparezca donde antes nos paralizaba el miedo. Reconocemos la omnipresente belleza de la paradoja, la tensión dinámica entre dos verdades simultáneas que parecen contradictorias. Ampliamos nuestra capacidad para albergar contradicciones y aprender de ellas. Y en consecuencia, nuestros movimientos por el cambio se transforman.[74]

Dicho de otra forma, los activistas parten del reconocimiento de que no basta luchar por cambios políticos, sociales o estructurales de sistemas *externos* sin a la vez entender cómo dichos sistemas se crean, se interiorizan y se mantienen *al interior* de las organizaciones y de los cuerpos, corazones, almas y mentes de los activistas.

---

[72] Boggs, *The Next American Revolution, op. cit.*, p. 100.

[73] Nuestro sincero agradecimiento a Claudia Horwitz. Esta sección se basa en la investigación y escritura colectiva de Michal y Claudia, aún inédita. Ver también Claudia Horwitz, *The Spiritual Activist: Practices to Transform Your Life, Your Work, and Your World*, Nueva York, Penguin Compass, 2002.

[74] angel Kyodo williams (ed.), *Framing Deep Change: Essays on Transformative Change*, Berkeley, California, Center for Transformative Change, 2010, https://transformativechange.org/framing-deep-change/.

El asombro, la admiración, el deslumbramiento son formas generativas de estar con la incertidumbre que difieren drásticamente de la tendencia modernista tanto a condenar el no saber como a cegarnos al campo más amplio de la vida. Como también aprendimos del zapatismo y de la abolición, además de abrazar la incertidumbre, el corazón solo puede saber en la práctica: haciendo y estando con lo que es, en lugar de un saber abstracto o conceptual. Es por eso que el corazón y el amor son fundamentales para enfrentar los retrocesos y brechas entre la teoría y la práctica. angel Kyodo williams de nuevo:

> La forma en que concibo el amor más a menudo estos días es que el amor es espacio.

Es desarrollar nuestra propia capacidad de crear un espacio en nosotros que permita que los demás sean como son: que eso es amor. Y eso no significa que no tengamos esperanzas o deseos de que las cosas cambien, sino que hacerlo desde un lugar amoroso es aceptar lo que es, aun mientras avanzamos hacia algo más entero, más justo, más espacioso para todos. Es grandeza. Es tolerancia. Es flexibilidad. [...] Se trata de ampliar nuestra capacidad como especie de amar.

La cuestión es que esto requiere práctica. Necesitamos hacer que nuestros músculos del amor y nuestra capacidad de amar crezcan. Como señala bell hooks en *all about love*, amar no es solo un sentimiento, es un verbo. Es una práctica. No se puede amar en abstracto, pero por medio de experiencias específicas podemos acceder a la fuerza universal del amor. Muchos filósofos, gurús, activistas y líderes religiosos de tradiciones demasiado numerosas para nombrarlas han sostenido desde hace mucho tiempo que ampliar nuestra capacidad de amar es literalmente el sentido de la vida en la Tierra, como también descubrimos con Maturana y Verden-Zöller en el capítulo 2. Nos sorprende la omnipresencia de esta idea de que en la raíz de todo está la presencia o la ausencia del amor.

lugar a dudas
arte y vacilaciones

***Estos laboratorios fueron* posibles gracias al apoyo de:**

fundación ama amoedo · BLACK GROUND · UC RIVERSIDE UNIVERSITY OF CALIFORNIA · fundación amBOTA · JUNTXS · Culturas

lugar a dudas / Calle 15nte # 8n - 41 / Tel: 668 2335 / lugaradudas@lugaradudas.org / www.lugaradudas.org / Cali - Colombia